

REALIDAD NACIONAL (16-30 de noviembre de 1986)

A LOS DOS AÑOS Y MEDIO DEL GOBIERNO DUARTISTA



El 30 de noviembre se cumplió la mitad del mandato presidencial inaugurado por Duarte el 1 de junio de 1984 y que terminará el 31 de mayo de 1989. Varios signos muestran que a dos años y medio de presidencia la popularidad, el prestigio y sobre todo la capacidad de hacer algo están más bajos que nunca. Tenemos, por ejemplo, el Ilopango que se va complicando más a medida que se conocen mejor las declaraciones de Hasenfus y el turbio e ilegal asunto de la desviación de fondos de la venta de armas a Irán hacia los contras: Hasenfus ha confesado que entre julio y octubre de este año hizo 10 vuelos de abastecimiento a los contrarrevolucionarios nicaraguenses y que de ellos 6 habían salido de Ilopango; se ha denunciado igualmente que 400 toneladas de carga llegaron a Ilopango para los contras, a través de la Southern Air Transport de la CIA en 15 vuelos. Al parecer Duarte no sabía nada de esto, lo cual muestra lo poco que sabe y lo poco que manda sobre cuestiones fundamentales que afectan a El Salvador. Está también el ejemplo de su último viaje a Estados Unidos que hubo de reducirse a un protocolario discurso en las Naciones Unidas y que, al contrario de otras ocasiones en que ha visitado a Estados Unidos, no ha tenido resonancia alguna ni ha podido conseguir verse con nadie importante en la política norteamericana. Como ejemplo y recapitulación final puede ponerse la propia confesión del presidente de Duarte quien, a pesar de reconocerse a sí mismo como el mejor médico de los males políticos del país, ha reconocido que el enfermo estaba mucho peor de lo que él creía y que, por tanto, la curación está resultando cada vez más problemática.

Al pasar, pues, el ecuador de su presidencia Duarte puede mostrar pocos trofeos y resultados, no obstante contar con un Alto Mando que no le es contrario y con una mayoría absoluta en la Asamblea Legislativa. Quizá lo más positivo que puede exhibir es una cierta apertura democrática, cuya expresión más significativa es un alto grado de libertad de expresión, no obstante la prolongación indefinida del estado de sitio; esta misma apertura democrática se extiende a las reuniones, movilizaciones



y organizaciones, incluso las populares, cada vez más presentes en la política nacional. No sólo la extrema derecha sigue manifestándose y aun apelando a la insurrección sino que también la izquierda puede tener sus congresos y sus manifestaciones públicas sin que ello se impida con las represiones que eran habituales antes de su presidencia. Se ha abierto así un mayor espacio político por el que pueden desplazarse no sin cautela cuantas fuerzas sociales no aparezcan directamente enlazadas y/o subordinadas al FMLN. En esta misma línea ha de reconocerse una mejora cuantitativa en la reducción de las violaciones de los derechos humanos, lo cual junto con lo anterior ha hecho descender el nivel del terrorismo político y del correspondiente nivel de terror entre los opositores al régimen, sin que obste para ello el que todavía haya capturas, torturas y aun muertes violentas en número y modo absolutamente inaceptables. Puede hablarse así de un cierto avance en el proceso democratizador, proceso en sí positivo, aunque le falte profundidad, universalidad y consolidación.

En todo lo demás puede ofrecer poco Duarte a la mitad de su mandato presidencial. A pesar de que él no lleva el problema fundamental de la guerra no puede decirse que después de dos años y medio la guerra se haya decantado a favor del gobierno y es muy discutible si la marcha de la misma ~~xxxxxx~~ es favorable o desfavorable al gobierno; la revista Time reconoce que la FA sigue teniendo unas 250 bajas mensuales, el ministro de Defensa reconoció el año pasado más de 3.000 en el año y el FMLN habla de unas 6.000 por años. Después de haber dedicado tantos recursos propios y ajenos a la guerra, ciertamente no puede decirse que los resultados hayan sido brillantes.

Tampoco ha sido nada brillante su promesa de pacificación a través del diálogo. Lo ha intentado en tres ocasiones y, contra lo que se debía esperar, la tercera ha concluido en el mayor de los fracasos. Lo que prometía de positivo la reunión de La Palma y aun la de Ayagualo se ha convertido en fracaso total, no necesariamente



definitivo, en la anunciada reunión de Sesori. Duarte no ha sido capaz de superar las dificultades y limitaciones que al diálogo poseen la extrema derecha, la FA y la embajada norteamericana ni tampoco ha sido capaz de negociar con el FMLN-FDR previamente una estrategia que le permitiera avanzar. En vez del camino del diálogo parece haberse entregado a recorrer el camino diseñado por la FA bajo el nombre de "Unidos para reconstruir", que, como ^{lo afirman} los propios titulares de la guerra de baja intensidad no es otra cosa que una guerra total con sus componentes militar, psicológico, ideológico y político. Sólo en el caso de su hija y haciendo acopio de todos sus poderes y fuerzas pudo lograr que la FA le permitiera hacer ciertas concesiones al FMLN-FDR para liberar a su hija.

En lo económico y social tampoco se ha podido detener el deterioro, una de cuyas causas -no la única- ~~principal~~ es la guerra. En enero de este año se atrevió a lanzar un programa de estabilización, impuesto en lo fundamental desde el extranjero, que concitó el rechazo de casi todas las fuerzas y sectores, tanto de la derecha como de la izquierda y que entre otras medidas supuso la primera devaluación de la historia del colón en un 100%. Poco antes del terremoto se atrevió con un nuevo paquete económico de impuestos en respuesta también a presiones extranjeras, que ha concitado las mismas protestas. A pesar de los ciento de millones de dólares provenientes de la ayuda norteamericana, la economía salvadoreña en su conjunto no avanza ni puede avanzar y en sus efectos sobre los sectores más necesitados se hace cada vez más gravosa. A todo ello ha venido a unirse la tragedia del terremoto del 10 de octubre, que ha podido ~~suponer~~ suponer una destrucción de más de mil millones de dólares y que representa casi un 25% del producto nacional bruto. La guerra y el terremoto pueden servir a Duarte de disculpa y de escapatoria para los males económicos y sociales, pero ^{esta} el hecho ~~estático~~ de que esos males se agraban día a día, en lugar de mostrar una lenta recuperación. El que en los dos últimos años se haya podido hablar de un incremento del 1% en el PNB más se debe a la ayuda extranjera y los inesperados altos precios ~~internacionales~~ del café, junto con la baja de



los precios del petróleo, que a la programación de una política económica, por otra parte casi imposible mientras la guerra sea la primera prioridad.

En lo internacional puede decirse que, después de haber logrado en los primeros meses, un gran prestigio como iniciador de un nuevo proceso democrático, ese prestigio ha ido deseñándose, sobre todo, por su incapacidad para resolver el problema del FMLN-FDR, sea por la vía de la guerra, sea por la vía de la negociación. Sus últimos viajes por el extranjero así lo demuestran. Aunque no se habla mal de El Salvador y se haya desvanecido la mala imagen, la razón está en que ya no se habla de El Salvador y en que ya no tenemos imagen. Sin embargo, la Asamblea General de las Naciones Unidas ha vuelto a poner en entredicho la política general del país al subrayar que no se están respetando las convenios de Ginebra en la guerra ni la recomendación de que se llegue a un diálogo entre las partes en conflicto. Para todos es clara la total sumisión de la política exterior de El Salvador, respecto de la de Estados Unidos hasta el extremo de votar negativamente contra la decisión de la Asamblea de las Naciones Unidas condenatoria de la violación del derecho internacional por parte de Estados Unidos en contra de Nicaragua. Incluso el liderazgo demócrata-cristiano en la región ha pasado de manos de Duarte a las de Vinicio Cerezo, quien lleva una política internacional más independiente y objetiva.

En el propio partido democristiano empiezan a apreciarse grietas profundas, después del gran triunfo de las elecciones legislativas donde consiguió con 33 escaños la mayoría absoluta. Las constantes y reforzadas acusaciones de incompetencia y corrupción ~~por parte~~ del gobierno, aunque no salpican tan directamente al propio presidente, sí claramente a muchos de los elegidos por él, haciendo con ello mucho más oscuro el horizonte que le espera a Duarte en la segunda mitad de su mandato. Las mismas causas producirán los mismos efectos y como no se ve posibilidad en Duarte de que cambien las causas puede pronosticarse que tampoco cambiarán los efectos. Podrá haber algunos ~~de~~ golpes de efecto pero no hay ~~probabilidades~~ muchas probabilidades de que las cosas mejoren para el pueblo salvadoreño en lo que resta de este mandato presidencial.